

Compañeros de viaje

Pere Sala i Martí, Cataluña

Dijo Pablo Neruda que, si no escalas la montaña, jamás podrás disfrutar el paisaje. Bastantes siglos atrás, el filósofo Lao Tzu dejó escrito que un viaje de mil millas ha de comenzar siempre con un simple paso. Pues bien, en el año 2012, la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje LALI no se lo pensó dos veces antes de empezar su largo y exitoso trayecto hacia el reconocimiento, la valoración, la protección, la gestión y la planificación de la diversidad y riqueza de paisajes latinoamericanos.

Viajar nos predispone siempre a saber mirar de otra manera. He aquí un movimiento, una iniciativa, que encarna una nueva manera de acercarse, de entender, de redescubrir, de pensar, y de interactuar con el paisaje. LALI se escapa de la lógica de las estructuras convencionales y pone encima de la mesa nuevos contenidos para el paisaje, nuevas formas de conseguir acuerdos, de actuar, de abajo hacia arriba, y de cooperar transversal y horizontalmente entre actores.

En ambos lados del Atlántico vivimos momentos apasionantes. Mientras en Cataluña nos hemos puesto como reto darle un trato al paisaje aún más transversal, pragmático, orientado a la acción, y basado en la concertación y la cooperación público-privada, Latinoamérica celebra el sexto año de vida de la Iniciativa LALI con perspectivas y retos muy parecidos. Desde hace seis años, la Iniciativa y el Observatorio somos compañeros -y amigos- de viaje, ambos muy conscientes de que viajar es esencialmente moverse hacia un espacio desconocido, hacia lo imprevisto, lo inesperado, la sorpresa... En definitiva, hacia una larga lista de retos -todos apasionantes- que abrazan las metodologías y estrategias de reconocimiento y promoción del paisaje.

El Observatorio del Paisaje de Cataluña

En diciembre del año 2000, el Parlamento de Cataluña se adhirió al Convenio Europeo del Paisaje, justo dos meses después de que lo aprobara el Consejo de Europa. Cinco años después, en el 2005, el



Parlamento aprobó la Ley 8/2005, del 8 de junio, de protección, gestión y ordenación del paisaje, y un año después se aprobó el Decreto que la desarrolla (Generalitat de Catalunya, 2016), que son la base de la política de paisaje de Cataluña. A través de la aprobación de la Ley, el paisaje deja de tener una connotación exclusivamente estética para pasar a ser un elemento activo en la ordenación y la gestión del territorio y un motor de desarrollo. Unos meses antes de la aprobación de la Ley, se creó el Observatorio del Paisaje de Cataluña (que acabaría siendo reconocido por la propia Ley), entendido como un centro de pensamiento, estudio, documentación y acción sobre el paisaje, y un punto de encuentro entre todas aquellas instituciones, entidades y personas que, en Cataluña y fuera de Cataluña se preocupan y se interesan por la temática del paisaje.

El Observatorio es, pues, un ente de asesoramiento de la administración catalana y de concienciación de la sociedad en general en materia de paisaje. Se le otorgó poca capacidad decisoria, pero sí una importante capacidad de generación de conocimiento y de creación de sinergias, complicidades e interdependencias, desde la proximidad y la experiencia cotidiana. El Observatorio tiene como objetivo básico y genérico la observación de los paisajes de Cataluña, es decir, el estudio, la identificación, el seguimiento, la documentación y la divulgación de los paisajes catalanes y de sus transformaciones, sin que ello implique dejar de lado otros paisajes, ni dejar de reflexionar sobre el paisaje de forma genérica, y la colaboración con la Generalidad de Cataluña a la hora de implementar políticas de paisaje. Ahí está, por tanto, un centro que busca influir en la definición y el diseño de las tendencias de futuro, y que actúa como un gran paraguas donde cualquier persona interesada en el paisaje puede guarecerse en él.

Una estructura flexible y ágil

La estructura y las funciones del Observatorio del Paisaje ayudan a hacer de él un organismo flexible, ágil, permeable e inclusivo, que favorece la



confluencia de varias miradas sobre el paisaje, y que se esfuerza y aspira a transmitir confianza. Lo facilita el hecho de que el Observatorio del Paisaje se organiza en forma de consorcio, con personalidad jurídica propia, plena e independiente de sus miembros, con una composición que da cabida a más de treinta instituciones públicas y privadas, entre las que cabe destacar la Generalidad de Cataluña, las universidades públicas, los colegios profesionales, o colectivos sociales, culturales y económicos muy diversos.

Otras ventajas de la flexibilidad del Observatorio son su capacidad de reinventarse, de estar en constante evolución y redefinición, o de explorar nuevas iniciativas que sobrepasen las limitaciones de la actividad de la administración.

Espacio de diálogo entre diferentes actores

Después de más de trece años de existencia, el Observatorio se ha convertido en muchos aspectos en el punto de encuentro por excelencia entre la Generalidad de Cataluña, la Administración local, las universidades, los colectivos profesionales y los colectivos sociales y culturales relacionados, directa o indirectamente, en lo referido a la gestión y a la cultura del paisaje, con grados de participación diferentes.

El Observatorio también favorece una cultura de diálogo entre la sociedad y la administración y también entre administraciones (y entre diferentes niveles de una misma administración). Ahora bien, este diálogo no siempre es fácil. Las visiones de uno y del otro a menudo están muy alejadas y cargadas de desconfianza mutua. No es fácil hacer de puente, ni encontrar los puntos medios entre visiones a menudo contrapuestas. Por otra parte, el Observatorio colabora a niveles diferentes con instituciones y asociaciones europeas o internacionales. Cooperar con el Consejo de Europa, gobiernos de varios estados y regiones europeas,

las redes CIVILSCAPE y UNISCAPE, o IFLA Europa; y en Latinoamérica, además de la Iniciativa LALI, lo hace con IFLA Américas, y la Red Argentina del Paisaje (RAP). Esta cooperación es fundamental para expandir conjuntamente el relato del paisaje.

Hacia unas nuevas formas de gobernanza

El Observatorio del Paisaje siempre ha partido de la base de que el paisaje es una buena manera de afrontar la complejidad de la gestión y ordenación territorial, y que las nuevas formas de implicación y de gobernanza son buenas maneras de hacerlo. El Observatorio tiene un carácter abierto a iniciativas creativas e imaginativas (y esto hace que actúe como un auténtico vivero de proyectos innovadores), desde el pluralismo y la diversidad, aunque a menudo no hayan sido previamente ensayadas; puede impulsar nuevas metodologías y nuevas temáticas siempre desde la interdisciplinariedad, respetando las diferentes sensibilidades existentes sobre la cuestión; tiene la capacidad para moverse con cierta agilidad e independencia; se encuentra a medio camino entre la sociedad civil, la administración y los sectores profesionales y técnicos, y hace de puente entre los tres, conectando ideas y personas y construyendo un diálogo constante entre la esfera pública y la privada. Ahora bien, involucrar a los agentes económicos no es una tarea para nada fácil. Lo es más en el caso de aquellos agentes que, directa o indirectamente ven un potencial beneficio en el tema del paisaje, como por ejemplo el sector turístico. Pero cuesta bastante hacer entender a muchos otros sectores que, implicándose en un momento u otro se pueden ver beneficiados por el paisaje.

Nuevos retos

Desde el 2005, el Observatorio del Paisaje ha centrado su actividad en identificar y caracterizar los paisajes de Cataluña, sobre todo a través de los catálogos de paisaje (creados por la Ley del paisaje y pensados con

el fin de introducir el paisaje en la planificación territorial y sectorial), en desplegar las herramientas previstas en la Ley, y en fortalecer la coordinación entre el paisaje y las políticas públicas. Estas iniciativas han contribuido enormemente a enriquecer los fundamentos conceptuales, el corpus práctico y el rol de liderazgo que el Observatorio ha adquirido los últimos años en esta temática. Ahora afronta nuevos retos en la gestión del paisaje, la mayoría de los cuales se recogen en su hoja de ruta “Catpaisatge2020. País, paisaje, futuro”:

1. Internacionalización desde la singularización

El Observatorio del Paisaje siempre ha tenido la internacionalización como uno de los pilares de su actividad. Ahora, pretende profundizar en esta línea como vía para la proyección exterior de Cataluña, teniendo en cuenta que sólo tendrá éxito en esta tarea si se enfatiza la singularización de un país que es uno de los más diversos de Europa en lo que a paisaje se refiere.

2. Vivir y producir en un entorno de calidad

La calidad del paisaje es un símbolo de la madurez y del nivel cultural de un país. En este sentido, los paisajes de calidad contribuyen a la dinamización y competitividad de sus territorios, por ejemplo, a la hora de conseguir atraer empresas innovadoras y a mano de obra cualificada. Por otro lado, la producción local de calidad está ligada a los paisajes de calidad.

3. La introducción del paisaje en el planeamiento y en las políticas sectoriales

Otro reto es el de traspasar definitivamente el paisaje de la escala territorial a la local, que ni es suficientemente contemplado en la Ley de paisaje, ni suficientemente desarrollado por la Ley de urbanismo; y que el paisaje incida mucho más en las demás políticas sectoriales (turismo,

agricultura, infraestructuras), donde hoy todavía está poco presente.

4. Memoria y futuro del paisaje: activar el patrimonio

Ha llegado la hora de revisar la cuestión de la gestión del patrimonio en los paisajes contemporáneos, indagando cómo los paisajes-patrimonio pueden conjugar su valor productivo con el cultural y el turístico, y superando la visión todavía vigente hoy del patrimonio -tanto natural como cultural- como un mero inventario de elementos. Efectivamente, hoy, es el propio paisaje el generador de patrimonio cultural, y esto también puede tener una aplicación como valor de desarrollo económico.

5. Paisaje, creatividad y sectores estratégicos

La calidad y la singularización del paisaje tienen un impacto positivo en sectores como el cine, la publicidad, la moda, la gastronomía, el diseño... pero al mismo tiempo forman parte de las estrategias de desarrollo turístico y agrícola de más éxito. El turismo de calidad huye de los paisajes mediocres y deteriorados.

6. Paisaje y mundo local

Existe un consenso creciente acerca de que los paisajes -especialmente aquellos que tienen más personalidad- contribuyen al desarrollo local no sólo desde un punto de vista económico sino también en lo que se refiere a la autoestima, la identidad y la calidad de vida.

7. La creación de nuevos paisajes referenciales

Cataluña tiene muchos paisajes de referencia, dotados de una potente carga simbólica desde hace décadas, e incluso siglos. Han llegado a la actualidad en más o menos buen estado y es necesario cuidarlos por su valor cultural y por su identidad. En el actual contexto de banalización creciente de muchos paisajes cotidianos, es prioritario esforzarse en crear nuevos paisajes de referencia, sin olvidar los tradicionales. Con

la ayuda del diseño y del proyecto, debemos ser capaces de convertir paisajes anodinos -pero cotidianos- en paisajes de referencia con los que la población pueda sentirse identificada y con los que pueda dialogar.

8. Paisaje, ciudadanía y valores

El conocimiento de la diversidad de paisajes, el respeto y la sensibilidad hacia sus dimensiones naturales y patrimoniales o el disfrute en la contemplación son valores que fortalecen el cuerpo social y dignifican la ciudadanía.

9. Paisaje, ocupación y emprendimiento

El paisaje genera oportunidades económicas y se convierte en un agente de creación de ocupación en sectores vinculados al territorio, la agricultura, el medio ambiente y la educación, pero también en los ámbitos creativos que están relacionados con el paisaje, como por ejemplo el cine, la publicidad, la moda y la gastronomía, entre otros.

10. Cambio climático, energía y paisaje

El paisaje se convierte en un indicador de primer orden para captar el efecto del cambio climático, imaginar escenarios de futuro y diseñar estrategias de adaptabilidad y, también, de lucha contra este fenómeno, muy especialmente a partir del uso generalizado de energías renovables.

11. La investigación y la innovación como valores en alza

La investigación en paisaje es un valor en alza que afronta conjuntamente algunos retos globales. Por otro lado, refuerza el potencial para el emprendimiento y la creación de ocupación en distintos sectores.

12. Educación, formación y comunicación

No basta con educar en paisaje, también es necesario saber comunicar el valor de la educación en el paisaje. La comunicación es una pieza clave en



Figura 3. Observatorio del Paisaje de Cataluña. Sede en Olot.
Fuente: Martha Fajardo

las sociedades contemporáneas y, en este sentido, debe aprovecharse el enorme valor comunicativo del paisaje, auténtico portador de mensajes fácilmente descifrables para el conjunto de la ciudadanía.

En definitiva, hemos entrado en una nueva etapa en la que, además de enfatizar elementos como la calidad, la internacionalización, la transversalidad, la creatividad, el desarrollo local y el emprendimiento, la importancia de los valores, de la investigación, la formación o de la comunicación, también debemos vincular el paisaje con las políticas de mayor interés social, como la salud y el bienestar, la educación, la lucha contra el cambio climático o la transición hacia una economía más sostenible, que necesariamente habría que complementarse con la voluntad política, la imaginación y, sobre todo, mucha conciencia social y mucha cultura paisajística.

El viaje

En el año 2014 el Observatorio del Paisaje de Cataluña, la sección latinoamericana de la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas (IFLA Américas) y la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje LALI, firmamos un convenio de colaboración en el que pusimos muchas esperanzas y nos comprometimos para trabajar conjuntamente en pro del paisaje.

Desde su firma, son muchos los temas que hemos afrontado juntos y seguiremos haciéndolo en el futuro, convencidos de que el paisaje actúa como factor de cohesión y de integración social, además de generar oportunidades económicas y reforzar el sentimiento de pertenencia a un territorio y el apego por el lugar. A modo de ejemplo, el Observatorio ha participado en los Foros anuales que la Iniciativa LALI ha organizado en Medellín (Colombia), Guayaquil (Ecuador), Ciudad de Panamá (Panamá), donde además coordinó un taller internacional sobre paisaje y mundo



Figura 4. Pere Sala VI Foro LALI 2017.
Fuente: Claudia Misteli

local; y Armenia (Colombia), donde también colaboró con la celebración del Simposio internacional “Pensar y sentir el paisaje”. La base de nuestra cooperación es siempre la de reinterpretar y repensar juntos nuevas formas de gestionar y de intervenir en el paisaje, desde una perspectiva imaginativa, creativa, abierta a nuevas ideas y con miradas muy variadas: del paisaje a la arquitectura, de la historia a la economía, de la geografía a la sociología, del urbanismo a la ecología.

La LALI y el Observatorio también viajamos juntos, porque en un momento de desafíos globales e incertidumbres sociales, hay cada vez más necesidad de una discusión a fondo sobre el papel del paisaje en las sociedades contemporáneas. El mundo afronta hoy realidades poliédricas, retos cada vez más interconectados, difíciles de abordar desde las miradas sectoriales que tradicionalmente hemos ido construyendo, y por lo tanto muy conscientes de que no podemos gestionar ni planificar nuestros paisajes sin procesos democráticos que garanticen la interacción entre actores y ciudadanos.

Los catálogos, las cartas, las buenas prácticas, los proyectos, los simposios... son todas herramientas muy poderosas, no solo para documentar y orientar a las políticas públicas sino también como potenciador pedagógico y de sensibilización en la sociedad. Sobre todo, para aquellos territorios que buscan nuevos contenidos y nuevas respuestas, poniendo sobre la mesa nuevas formas de alcanzar acuerdos y de actuar, y en donde el paisaje es visto cada vez más como un bien común, como un motor para su desarrollo, y como una vía para incrementar su nivel de autoestima, de identidad, así como la calidad de vida de las personas.

Seis años después, la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje LALI se ha convertido en un movimiento imprescindible. Los gobiernos, desde los

nacionales a los locales, deben abrir los ojos a iniciativas como la LALI, organizada como una auténtica red, que tiene la capacidad para llegar allí, adónde a menudo las instituciones más tradicionales y consolidadas no son capaces de hacerlo. Sin duda, la Iniciativa LALI no habría recorrido estas primeras etapas de su camino sin el liderazgo creativo, riguroso y entusiasta de Martha Fajardo, que se complementa con la meticulosidad y el compromiso de cada uno de los crecientes Nodos de la Iniciativa.

Y como un viaje se mide mejor en amigos que en kilómetros (o en millas si pensamos en los vastos territorios latinoamericanos), la LALI en Latinoamérica no viaja sola. Lo hace de la mano de la Red Argentina del Paisaje, de la Corporación Patrimonio y Paisaje chilena, de la Fundación Cerros de Bogotá, así como de tantas otras organizaciones, quienes están desarrollando una tarea encomiable y tenaz en sus respectivos países, nadando en tantas ocasiones a contracorriente de los contextos que les rodean. Es, ante este enorme reto, cuando cobra más sentido el pensamiento del escritor Jack Kerouac: "Nuestras maletas maltrechas estaban apiladas en la acera nuevamente; teníamos mucho por recorrer. Pero no importaba, el camino es la vida".

Enhorabuena a la Iniciativa LALI por su excelente labor, y reciban un profundo y sincero agradecimiento del Observatorio del Paisaje de Cataluña por el honor de compartir juntos este vibrante y emocionante viaje.